

La Ley de Protección Animal de 1988 prohíbe la vejación o maltrato de todo animal en público, razón por la cual, con el paso de los años, se han ido erradicando tradiciones que atentaban contra la dignidad de los animales. Pero los *correbaus* siguen siendo una excepción.

Xavier Pallarés, delegado del Gobierno en las Terres de l'Ebre, considera que "no se pueden comparar los toros con ninguna otra cosa. Los *correbaus* no hacen de la muerte del animal un espectáculo".

Pero los antitaurinos insisten en que los toros, durante los *correbaus*, sufren estrés, ansiedad y miedo, y que, aunque no sea de una forma pública, mueren igual. "Si no es un animal como el toro *Ratón*, que en Castellón se ha llevado ya tres vidas por delante que no han hecho más que subir el precio de su alquiler, los animales no repiten de año en año y, entonces, ¿dónde están?", se pregunta el vicepresidente de Actyma.

En medio del conflicto moral, existe un argumento que cae sobre una losa encima de los políticos: las subvenciones. Cada son cada vez son más las voces que critican a la Administración por ayudar con dinero público "una actividad festiva de minorías y moralmente discutible", como denuncia desde hace tiempo la plataforma Prou.

Oposición silenciosa

La rivalidad entre taurinos y antitaurinos parece irreconciliable. Leonardo Anselmi, portavoz de Prou, explica que "los fans del mundo del toro tienen un perfil muy similar, son personas violentas y agresivas contra las que sólo cabe la oposición silenciosa porque si no, te parten hasta el alma".

En una manifestación organizada por Pacma y AnimaNaturalis en Amposta, el pasado abril, los antitaurinos denunciaron maltrato y vejaciones por parte de los taurinos, que siguieron de cerca la manifestación. Según los organizadores, les lanzaron "orín desde las ventanas de los edificios". La portavoz de Pacma, reflexiona que "el hombre ha ido a la luna y algo se ha avanzado". Y añade: "No de los *correbaus* sólo pasa en España porque es un país atrasado".

Pese a todo, las asociaciones animalistas se muestran optimistas y declaran que la situación es "inmejorable" porque se está "a un paso del fin de los *correbaus*", según Anselmi. Arturo Pérez, presidente de Actyma, lo resume: "Dos siglos de atrocidades no pueden desaparecer de la noche a la mañana". *



La plaza de Las Arenas.

ANIVERSARIO

El veto a las corridas entra en vigor el próximo año

BERTA DEL RÍO
BARCELONA

La antigua plaza de toros de Barcelona Las Arenas es hoy un centro comercial. Inaugurado ocho meses después de que el Parlament catalán prohibiera, por mayoría, las corridas de toros, Las Arenas es un reflejo del poco calado social de las corridas de toros en Catalunya.

La prohibición de los toros llegó tras una votación histórica. Tanto CiU como PSC dieron libertad de voto a sus diputados. De hecho, el entonces presidente de la Generalitat, José Montilla, votó en contra de la prohibición de las corridas porque dijo creer "en la libertad".

El fin de las corridas se hizo realidad con 68 votos a favor, 55 en contra y 9 abstenciones. Los diputados de CiU, el grupo que dos meses más tarde blindaría en bloque los *correbaus*, aportaron 32 votos a favor, 7 en contra y 6 abstenciones.

Catalunya ha contado a lo largo de la historia con más de 13 plazas de toros permanentes. En la actualidad, sólo funcionan tres: la Monumental de Barcelona, la de Olot y la de Tarragona, las cuales tienen los días contados, ya que la prohibición entrará en vigor el 1 de enero de 2012.

Municipios antitaurinos

El día de la votación de la prohibición de las corridas, 71 ayuntamientos catalanes, como Barcelona o Sant Cugat del Vallès, se habían declarado públicamente "municipios antitaurinos". Para las asociaciones animalistas, lo ocurrido en Barcelona sólo es el primer paso en el camino hacia la desaparición de total de los toros. "En diez años, todas las corridas de toros en plaza habrán muerto por aburrimiento social. Quedarán La Maestranza y Las Ventas porque son dos símbolos históricos". *

Bautismo de 'correbaus'



Numerosos jóvenes participan en un 'toro ensogado' en la localidad de L'Aldea (Tarragona). MIQUEL GUILLOT

Reportaje

Un colaborador de 'Público' asiste, por primera vez, a un festejo taurino

JOÃO FRANÇA
CAMARLES

Al bajar del tren en Camarles todas las calles están desiertas, pero decoradas con banderas de fiesta mayor. Poco antes de las seis de la tarde suena una sardana por la megafonía del municipio y anuncia una actividad infantil. En el bar Hípica hablan de los patrones. El de Camarles es San Jaime y este fin de semana hay fiestas. Y cada día hay toros. "A mí me gustan igual los de aquí que los de Xerta", dice alguien en referencia al pueblo vecino, que comparte patrón y donde también hubo *correbaus* ayer.

Hacia las seis y cuarto suena una trompeta y después un petardo en la plaza de toros. Se trata de una plaza improvisada en un descampado. Unas vallas delimitan el ruedo. Hay carretas llenas de sillas y gradas construidas con andamios y maderas. Ante la pregunta de cómo funciona esto de los toros, un miembro de la comisión del pueblo responde entre risas: "Va de que si te despistas en la plaza, te pillan". Pero puntualiza que normalmente no hay incidentes. Ayer en Camarles corrían tres toros y cuatro vaquillas.

Suena otro petardo y esta vez toda la banda repite la misma melodía. Los animales están encerrados entre va-

llas de madera y aislados del exterior por plafones metálicos o de madera. Los primeros en llegar a la plaza son los niños y la gente mayor. Una señora elegantemente vestida y con purpurina en el pelo mira los animales por un agujero y grita "¡Toro!" para luego subir con dificultad a una de las graderías. En otra valla hay dos mansos. Los animales dan vueltas sobre un suelo lleno de latas y botellas de plástico. El sol abrasa. Los niños pasean ansiosos por la plaza.

De la plaza al camión

A las siete menos cuarto suena el tercer petardo. La primera vaquilla sale a la plaza. La esperan unos cuantos jóvenes, algunos con la chaqueta en la mano para llamarle la atención. Al principio el animal corre, pero luego se para. Tres chicos intentan ganarse su atención, la provocan para hacerle correr, pero no reacciona, solamente mira a los lados, confusa. Al cabo de un rato uno lo consiguió. Luego sale uno con una vara. Cada uno se la ingenia a su manera para atraer a la vaquilla. Cuando el animal no da más de sí, el ganadero hace salir a los dos mansos, que la acompañan fuera de la plaza a manera de escolta. La vaquilla vuelve al camión. La maniobra se repitió ayer siete veces.

Pedro Fumadó, el Charnego, es uno de los ganaderos más importantes de la región y enseguida se presta a dar explicaciones a los foráneos. "Es-

Cuando el animal no da más de sí, el ganadero hace salir a los mansos

Los jóvenes conocen el terreno y el toro nunca se les acerca demasiado

Un muerto de una cornada en un pueblo de Zamora

Un vecino de El Maderal (Zamora), de 62 años, falleció sobre la una de la madrugada de ayer a causa de una cornada en el corazón durante el desenfado que se celebraba en la plaza de toros portátil con motivo de las fiestas de esta localidad. Los hechos ocurrieron cuando el hombre, Lorenzo T. M., se encontraba en el burladero de la plaza de toros, al que el toro dio un topetazo. El golpe hizo que el hombre cayera al suelo y se quedara con medio cuerpo fuera del burladero, donde recibió la cornada mortal. El Ayuntamiento ha decretado un día de luto oficial y ha suspendido las fiestas. La alcaldesa, Demetria Matías, aseguró que la plaza cumplía la normativa y tenía dos ambulancias y un servicio sanitario que nada pudieron hacer por salvar la vida del hombre.

ta raza no existiría si no fuera por los *correbaus* y sólo trabajan tres días al año", dice. El ambiente es familiar y festivo, todos ríen y beben. Cada familia o peña monta su grada. A lo largo de la jornada la plaza se llena con unas 400 personas.

Después de dos vaquillas sale el primer toro. La plaza está llena de plataformas de diferente tipo, unas con escaleras, otras con rampas, algunas incluyen barras metálicas detrás de las que se esconde la gente. Los jóvenes que salen a correr conocen el terreno y el toro nunca se les acerca demasiado; uno habla por el móvil mientras lo provoca y otro fuma tranquilamente. Las maniobras más arriesgadas o las reacciones más bruscas de los animales son aplaudidas.

Sale otra vaquilla e ignora a los que intentan llamar su atención. Da vueltas a la plaza y algunos le golpean la cabeza con el pie. El toro que le sigue responde más. Arrastra una plataforma con dos chicos encima, después de golpearse la garganta muchas veces intentando llegar a los provocadores que están al otro lado.

Al rato, el mismo toro voltea dos plataformas, una tras otra, y el público aplaude con fervor. Como ya ha hecho bastante, envía a los mansos. Todos aplauden, pero nadie parece fijarse en que gotea sangre por el morro. El espectáculo continúa. *